

Notas del mes

La herencia moral de la filosofía griega

Los estudios filosóficos no constituyen en Chile un motivo de atracción para los hombres de letras. Son escasos los que se dedican a esas actividades y hasta podría decirse que no existen. Si exceptuamos al señor Enrique Molina, será difícil encontrar otro intelectual que tenga pasión por las investigaciones filosóficas. Los altos estudios a que se han dedicado desde antiguo en nuestro país, se relacionan exclusivamente con la historia. Los historiadores en su mayoría han carecido de gusto para la filosofía, no la han considerado siquiera como elemento de apoyo para el trazado de los cuadros generales. El historiador se ha limitado a acumular datos y ha colocado entre uno y otro dato la argamasa de un razonamiento personal, cándido a menudo o bien teñido de pasión política o social.

El señor Enrique Molina es sin duda alguna de los pocos que en Chile trabaja, desde hace años, en esta tarea filosófica, esclareciendo en comentarios nítidos y bastante sólidos, el pensamiento de los grandes filósofos antiguos y modernos. El índice de las obras publicadas por el señor Molina a lo largo de más o menos un cuarto de siglo de fecunda labor, muestra claramente el género de la predilección intelectual de este maestro. Bergson y James en los primeros tiempos y luego sucesivas disquisiciones en torno a los sistemas más modernos de la psicología y de la filosofía. Ultimamente pronunció el señor Moli-

na en la Universidad de Chile un ciclo de conferencias sobre la filosofía griega.

Estas conferencias forman el volumen que acaba de ser editado por Nascimento en una edición elegante que honra a esos talleres. Pero el libro en sí mismo es de un innegable valor y revela en su autor la disciplina severa y el conocimiento profundo de la materia. Para los estudiosos que no pueden entrar en el acervo inmenso de la filosofía griega, el libro del señor Molina es un auxiliar poderoso y un elemento de primer orden para abarcar en una síntesis clara, ordenada, metódica, escrita en un estilo de limpia exactitud, el desenvolvimiento de la filosofía helena a través de los filósofos presocráticos, de los sofistas, los cínicos, los epicúreos y los estoicos.

Capítulos magníficos de este libro son los destinados a estudiar a Sócrates, Platón y Aristóteles, en cuadros vivos, en esquemas de aguda percepción y fino análisis. La vida griega como asimismo las diversas tendencias y entroncamiento de aquellos filósofos, las doctrinas morales y aun formas de gobierno, de los griegos constituyen cuadros acabados en que se mezclan por manera perfecta la historia y la filosofía.

Este nuevo libro del señor Molina es en verdad una invitación noble a abandonar las sendas del materialismo en que hoy vaga desorientada gran parte de la sociedad y especialmente la juventud. Al mostrar el cuadro en que vivieron y filosofaron los héroes de la antigüedad griega, el señor Molina ha querido presentar por contraste, con la pobreza moral del tiempo presente, las existencias ennoblecidas por el pensamiento y el sacrificio de aquellos orientadores y guías de la filosofía de todos los tiempos. Tiene, pues, el libro un valor trascendente y la crítica, si es justa como debe ser y consciente de su papel, en las actividades intelectuales debe asignar a la obra el lugar que le corresponde entre los libros publicados últimamente en nuestro país.

Nos limitamos por ahora a dar cuenta de su aparición, saludando en este libro a uno de los documentos más valiosos con que puede honrarse el pensamiento chileno.

Vossler y la poesía española

Hemos traducido especialmente para nuestra revista, del suplemento literario de la *Frenkfurter Zeitung*, el interesante artículo del célebre hispanista Karl Vossler sobre la nueva poesía española. Merece ser conocido por nuestros lectores, pues se trata de un juicio hondo, en el cual el autor de «Lope de Vega y su tiempo», da una visión plena del moderno movimiento lírico español:

«Quien quiera hacerse una idea de la lírica española contemporánea encontrará reunidas sus mejores y más representativos poemas en dos antologías excelentes, que contienen a la vez información breve, pero sustancial, sobre la vida y la obra de los poetas nuevos. Esas dos antologías son: la de Gerardo Diego, «Poesía española». Contemporáneos. Signo. Madrid, 1934, y la de Federico de Onís: «Antología de la poesía hispanoamericana, (1882-1934)». Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1934. Son dos gruesos volúmenes, de seiscientas páginas el primero; de mil doscientas, el segundo. ¡En cambio, qué delgado es el librito—recién publicado por la Editorial de la «Rabenpresse»—en que Roy Hewin Winstone y Hans Gebser nos ofrecen, traducidas al alemán, algunas muestras de la «Nueva poesía española»! En cuarenta y cinco páginas, cuarenta y seis poesías de ocho poetas jóvenes. A sabiendas de que ello no es mucho, prometen los traductores completar pronto su selección con un segundo tomo. Pero en la poesía lo que importa no es la cantidad, sino la calidad, y sin ningún género de duda la joven lírica de España es merecedora de hacerse oír en Alemania. También esta colección nos ofrece una imagen fiel y verdaderamente característica, ya que no completa, de ella.

«En la traducción es forzoso que se pierda un rasgo común que merece ser destacado: me refiero a la conexión que guarda esta poesía con viejas formas españolas, romances castellanos, coplas andaluzas, a su contenido de resonancias populares y fuertes ritmos con metros caprichosamente cambiantes. Es una conexión recóndita que tan sólo el oído experto puede percibir. El extranjero olvida con facilidad cuán tenazmente se adhiere esta